

Sentada a la sombra de un sicomoro, Rukmini, la hermosa, espera a Krishna, el fuerte.

Se oyen los pasos de Krishna.

Rukmini dice: Krishna es un dios pero prefiere ser mi amante. Krishna podría, si quisiese, recorrer los confines del mundo, pero viene hacia mí. Krishna sabe tensar la cuerda del arco y con sus flechas mata a quien ose atacarlo, pero se arrodillará a mis pies y me suplicará una mirada de mis ojos, una sonrisa de mis labios. Krishna contrae el entrecejo, y los más feroces guerreros palidecen y se echan a temblar, como Krishna se vuelve pálido y tiembla cuando me desnudo para él en el lecho. Siendo la amada de Krishna soy una diosa y me igualo a Parvati.

Los pasos de Krishna se acercan.

Rukmini dice: Los príncipes llaman a Krishna, pero Krishna no acude a su llamado. Los sacerdotes rezan a Krishna, pero Krishna no los escucha. Las viudas, los huérfanos, los mendigos, los débiles, los hambrientos, los enfermos y los desheredados invocan a Krishna, pero Krishna los desdeña. Arjuna, su amigo, le envía un mensajero, pero Krishna lo despide sin recibirlo. Krishna solo posee ojos y oídos para mí, para Rukmini, su amada.

Los pasos de Krishna se detienen junto a Rukmini.

Rukmini alza los párpados: no hay nadie. Krishna se ha ido a cazar tigres en la montaña. Krishna está danzando en los siete Gopi en el bosque. Krishna guerrea codo con codo con Arjuna y los Pandava contra los malvados Kurus.

Rukmini, sola en el jardín, llora.